

Oyendo que es gerundio

La panorámica nostalgia de Javiera Mena

MARIANA H

Javiera Mena,
Esquemas juveniles,
EMI, 2006.

Ⓢ Javiera Mena, una combinación de emociones adolescentes y extraordinaria madurez. A sus 25 años, esta cantante chilena pareciera haber librado ya varias batallas amorosas, cruzado muchas fronteras y acumulado diversas nostalgias. Lanzó su debut, *Esquemas juveniles*, que si bien va dirigido mayormente a jóvenes sin duda ha conquistado y conmovido también al público adulto, que encuentra en Javiera frescura y espontaneidad.

Éste es un disco de *pop* electrónico que con armonías basadas en sintetizadores y cajas de ritmos cubre muy bien la gama de posibilidades del género. Hay canciones para bailar, temas retro y un gran contenido de baladas que sin duda son la parte medular del álbum. Las letras son diversas pero mantienen siempre las emociones encendidas. Es un disco lleno de ternura y reflexiones importantes con respecto a una generación, a la tristeza y a la pérdida. Destacan los temas “Al siguiente nivel”, “Cámara lenta” y “Sol de invierno” que, lleno de metáforas, nos cuenta una historia de huida y olvido.

En el *track* número nueve nos topamos con lo que para algunos es un gran acierto y para otros un error, un *cover* de “Yo no te pido la luna”, canción que hiciera famosa Daniela Romo en los años ochenta. Si bien es una buena estrategia comercial para cierto público y se interpreta como *kitch*, para otros resulta un bache en la cadencia y profundidad del disco.

A pesar de ser muy joven, la cantante y compositora chilena se ha relacionado con un gran número de músicos tanto argentinos como es-

pañoles e italianos, con quienes ha desarrollado proyectos itinerantes y música para películas.

Javiera juega con sus instrumentos, con la métrica de sus canciones. Habla de los temas recurrentes no sólo en la juventud sino en el ser humano, pero se sale del cliché, busca nuevas formas sin ser pretenciosa y transmite a quien la escucha la sensación de que en todo momento, incluso en el más doloroso, se divierte pintándole nuevos colores y nuevos acordes a sus instrumentos y a sus sentimientos. Lograr un disco con esos tonos, de un sonido tan agradable, pareciera sencillo, pero no lo es.

Éste es un ejemplo de una nueva camada de cantantes latinoamericanos muy jóvenes que, con una guitarra acústica, una banda de rock o enteramente en el *pop* electrónico, crean música que se aleja de lo comercial, que busca nuevas formas y encuentra a un público ávido de talento, de un lenguaje diferente y con nuevas conexiones para los cables sueltos de sus emociones. ~

